

“Aquí se conserva lo valioso” Poblaciones nahua y teenek en la Huasteca veracruzana

ANATH ARIEL DE VIDAS



Mujeres y niño teenek portando el atuendo tradicional.

ANATH ARIEL DE VIDAS

Antropóloga, investigadora del Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) en París, Francia. Obtuvo en 1997 el doctorado en antropología social en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales en París. Ha publicado tres libros y varios artículos sobre el tema de las construcciones de identidades étnicas entre grupos indígenas en las regiones andina y mesoamericana, situando siempre los procesos históricos de modernización, así como los contactos interétnicos dentro de las visiones propias del mundo autóctono. Entre sus publicaciones sobre la Huasteca destacan: *El Trueno ya no vive aquí. Representación de la marginalidad y construcción de la identidad teenek, Huasteca veracruzana* (CIESAS-CEMCA-IRD-COL-SAN, México, 2003) y *Huastecos a pesar de todo. Breve historia de las comunidades teenek (huastecas) de Tantoyuca* (CEMCA-Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca, México, 2009). Correo electrónico: anathariel@yahoo.com

EN LA REGIÓN HUASTECA del actual estado de Veracruz, las poblaciones teenek y nahua conviven desde hace nueve siglos, impregnándose mutuamente en lo cultural y lo social. Cada una, sin embargo, desarrolla prácticas culturales diversas en el contexto interétnico, a lo cual se agrega, desde la conquista española, la cultura europea. Por ello, entender el patrimonio cultural de las poblaciones de la Huasteca significa aprehender los cambios y las permanencias, así como las interpenetraciones culturales entre distintos grupos cuyas relaciones de fuerza y peso demográfico han variado a través del tiempo.

UBICACIÓN

La región de la Huasteca, de cual forma parte el norte del estado de Veracruz, se extiende bajo el trópico de Cáncer, desde las planicies litorales del golfo de México, al este, hasta las vertientes de la Sierra Madre Oriental, al oeste. La Huasteca está conformada por la última prolongación septentrional de la selva tropical perenne en el continente americano (Puig 1979: 20), y su parte veracruzana está dividida en dos áreas: la Huasteca baja, donde se concentra la población teenek, caracterizada por un clima cálido y húmedo, de vegetación higrófila, y la Huasteca alta, donde se concentra en su mayoría la población nahua, con elevaciones desde 800 a 1200 metros de altitud, y con un clima más fresco y seco que, por consiguiente, corresponde a la zona de vegetación xerófila (Puig 1979: 14-16).

ORIGEN DEL NOMBRE

El origen del término Huasteca es probablemente múltiple. Según el religioso y cronista español Bernardino de Sahagún ([1547-1583] 1977: 202), el término provendría del vocablo náhuatl *cuextlan*, que designa un lugar geográfico pero que

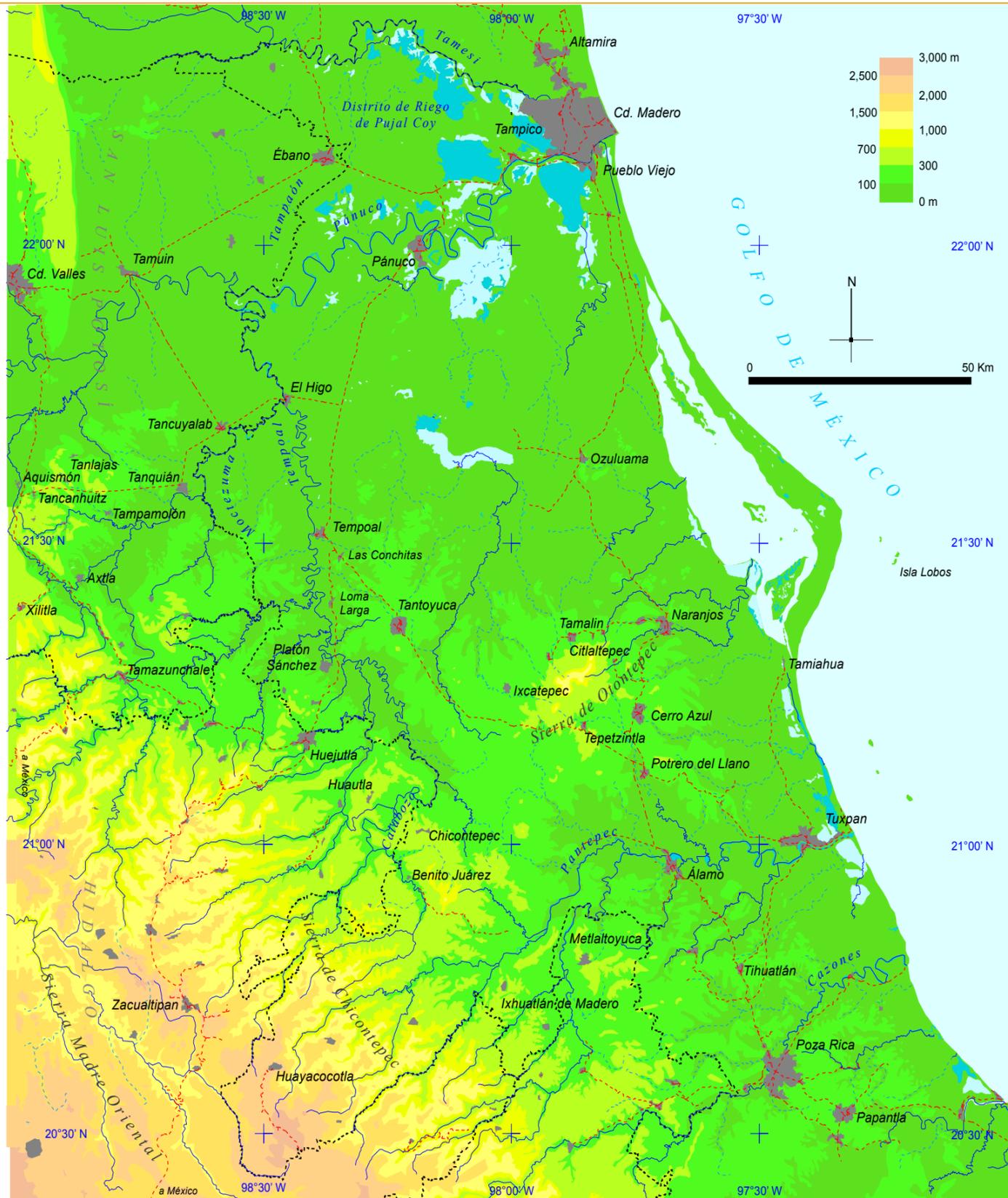
podría también provenir del nombre del soberano original de ese pueblo, llamado Cuextecatl. Según Rudolf Van Zantwijk (1989: 159), sería el lugar de *cuextli*; el sentido de la raíz *cuex* en náhuatl se refiere a la sinuosidad, la redondez o curvatura, por lo que el topónimo significaría, en el mismo orden de ideas, “caracol” (Molina [1555-1571] 1977), y estaría relacionado, en tal caso, con las conchas de caracoles marinos que adornaban los cinturones de los guerreros huastecas (Van Zantwijk 1989: 160; Tezozomoc 1987: 314). Por otro lado, según Sahagún, esta región tropical y fértil se llamaba también, en el período prehispánico, Tonocaltlapan, que significa el lugar de abastecimiento, de abundancia, o Xochitlapan, lugar de las flores (Sahagún [1547-1583] 1977: 203). Según Joaquín Meade (1942: 23-24), el término hispanizado Huasteca significa “lugar de los *cúes*”, siendo



Anath Ariel de Vidas

Foro 1. Paisaje de la Huasteca.

MAPA 1. LA HUASTECA VERACRUZANA



Roberto Williams

Foto 2. Monumento número 34, San Lorenzo Tenochtitlan.

éstos los montículos artificiales en los que se establecían los santuarios huastecas. Ahora bien, si se deja de lado la etimología popular —antigua y contemporánea—, sería más probable, lingüísticamente hablando, que este nombre sea un apócope de Huastecapan, lugar de abundancia de *huax* (*Leucaena esculenta* Benth.), un tipo de calabaza y símbolo de la fertilidad.

Hoy en día, el término “huasteco” puede aplicarse a todos los originarios de la región de la Huasteca —independientemente de su filiación étnica— que comparten algunas prácticas culturales regionales comunes o, más precisamente, al pueblo indígena teenek propiamente dicho, descendiente de la cultura huasteca prehispánica que dio su nombre a toda esta región.

HISTORIA PREHISPÁNICO

La región de la Huasteca corresponde aproximadamente al área de influencia de la civilización huasteca, que se desarrolló entre el periodo clásico y el posclásico de las culturas del Golfo de México, o entre 200 d. C. y la conquista española en 1522 (Ochoa Salas [1979] 1984; Piña Chán 1989: 164-176; García Cook y Merino Carrión: 1991: 9-31). El centro de esta civilización se situaba en la cuenca del río Pánuco, y sus límites estaban sujetos a variaciones según el flujo y reflujo de invasiones aztecas desde el Altiplano central y otras, chichimecas, provenientes del norte (Stresser-Péan 1971: 583-584; Ochoa Salas [1979] 1984: 128-129). Los primeros pobladores conocidos de esta región fueron así los huastecas que se establecieron en esta zona-frontera de Mesoamérica a partir del siglo II d. C., precediendo a un grupo de teochichimecas, de filiación nahua, que se establecieron en los siglos XII y XIII en bastiones aztecas al sur y al oeste de esta región periférica del imperio. A partir de estos lugares, los nuevos venidos lanzaban sus ataques sobre los huastecas y ejercían el control de las vías comerciales (López de Gómara [1552] 1979: 123; Pérez Zevallos 1983: 44).

HISTORIA COLONIAL

Con la conquista española y desde el principio de la época colonial, en ausencia de yacimientos mineros en la Huasteca, los indígenas de esta región fueron vendidos masivamente como esclavos y deportados a las Antillas a cambio de ganado, situación que —añadida a los desastres de las guerras de conquista y a las epidemias que la siguieron—

casi terminó con la existencia física de estas poblaciones. En paralelo, los colonos españoles se apropiaron progresivamente de las tierras indígenas de esta región para transformarlas en tierras de pastos. La población indígena restante, muy disminuida, sufrió también los avatares que se conocen para otros lugares: encomiendas, congregaciones de indios, régimen de hacienda (de ganadería vacuna extensiva, en este caso), etc. La época colonial se caracteriza así en la Huasteca por la desintegración de los grupos indígenas locales, la reducción significativa de su territorio, los desplazamientos de las poblaciones y la nueva organización territorial y administrativa.

DE LA INDEPENDENCIA HASTA LA ERA POSREVOLUCIONARIA

A partir del final del siglo XIX se puede reconstituir de manera un poco más precisa, según documentos de propiedad, cómo los peones teenek de las haciendas pudieron recuperar una parte de sus tierras usurpadas y cómo fueron constituyendo nuevas propiedades en forma de condueñazgos; se trata de copropiedades indivisas en las cuales cada dueño tiene una parte. En la Huasteca, los indígenas constituyeron patrimonios agrarios comunales bajo esta forma con el fin de precaverse contra las políticas liberales que tendieron a transformar sus bienes corporativos en bienes privados. Así, a principios del siglo XX, después de la Revolución (1910-1921), estas tierras fueron reconocidas como pertenecientes a los teenek, constituidos en comunidades, y actualmente éstas se encuentran bajo el régimen agrario de “bienes comunales” o ejidos (Ariel de Vidas, 1994).

Las poblaciones nahuas contemporáneas de esta región parecen haber seguido un proceso un poco distinto para acceder a la tierra, según se trate de la Huasteca baja o alta. En la Huasteca baja, según la historia oral y documentos locales de propiedad comunal, las poblaciones nahuas habrían llegado a estos lugares sólo hacia principios del siglo XX, durante la Revolución, después de haber huido del clima de violencia en la sierra vecina de Hidalgo (Schryer 1990: 118). Los espacios vacantes y no cerrados de las haciendas ganaderas de estos alrededores eran numerosos y sus dueños habían abandonado la región. Esta situación facilitó el establecimiento de los recién llegados, que empezaron entonces a desmontar estas tierras. A partir de los años cuarenta del siglo XX, el gobierno, en el marco de la reforma agraria, les concedió la dotación de estos terrenos

bajo forma de ejidos o de bienes comunales. De este proceso se beneficiaron también algunas poblaciones nahuas de la Huasteca alta, que recibieron esas tierras como ejidos. En la sierra el proceso de acceso a la tierra era más violento, y fue sólo después de una sangrienta lucha con los caciques locales que algunas comunidades nahuas finalmente pudieron acceder a la propiedad social o privada, según el caso (CUADRO 1).

DATOS LINGÜÍSTICOS Y DEMOGRÁFICOS

En la Huasteca contemporánea los descendientes de las civilizaciones huasteca y mexica —es decir los teenek y los nahuas, respectivamente— residen en su mayoría en pueblos separados y hablan, además del español, sus propias lenguas autóctonas. Según el más reciente conteo de la población, de 2005, en el estado de Veracruz viven 50,564 teenek hablantes de cinco o más años de edad, la mayoría de los cuales residen alrededor del municipio de Tantoyuca, al norte de la entidad (83.84%). De los 318,626 hablantes del náhuatl en el estado de Veracruz, 110,517 (34.68%) se encuentran viviendo en los municipios de la Huasteca alta y baja (CUADRO 1). La lengua teenek —de la familia lingüística mayance— que se habla en el norte de Veracruz es distinta del teenek que se habla en el estado de San Luis Potosí, y se divide en dos subdialectos: el del Lomerío (municipios de Tantoyuca, Platón Sánchez y Tempoal) y el de la Sierra de Tantima o de Otontepec (Ochoa, 2007: 42). La lengua náhuatl —de la familia lingüística utoazteca— que se habla en la Huasteca forma una variante regional dentro de la cual también se encuentran variaciones entre la Huasteca alta y baja.

VIDA ECONÓMICA

La vida económica de estas poblaciones indígenas y campesinas —que anteriormente se fundaba esencialmente en la agricultura de roza y tumba (cultivos de subsistencia, como el maíz, frijol, chile y calabaza) y en la artesanía (de zapupe y palma para los teenek; de palma, madera y bordados para los nahuas)— se ha diversificado en las últimas décadas bajo los efectos de los procesos acelerados de modernización que afectan a las sociedades rurales. Actualmente existe una mayor apertura hacia el mundo extracomunitario, una mayor movilidad e integración a través de distintos medios de comunicación y de transporte, así como el acceso a estudios secundarios y postsecundarios y la multipolaridad de los espacios de vida debida a la migración.



Foto 3. Grupo de campesinos de una comunidad nahua realizando la siembra de maíz según el principio de “mano vuelta”.



Foto 4. Mercado del medio nahua donde se venden y compran productos locales y de otras regiones.

Los grados de marginación, alto y muy alto, que caracterizan a la mayoría de los municipios de la Huasteca (CUADRO 1) impulsan a sus pobladores a la búsqueda de nuevas oportunidades económicas en otros lugares. Sin embargo, la emigración masiva en el norte de Veracruz es un fenómeno

Roberto Williams

SUB-REGIÓN	MUNICIPIO	SUPERFICIE (KM ²)	PROPIEDADES SOCIALES ¹	POBLACIÓN (2005)	HAB./ KM ²	POBLACIÓN INDÍGENA ²	GRADO DE MARGINACIÓN ³
Huasteca baja	Amatlán	200.70	8.4%	26,119	130.13	2.86 % (T)	bajo
(Sierra de Tantima)	Citlaltepec	111.04	7.2%	11,013	99.18	13.91% (N)	alto
	Chinampa	152.99	11.3%	14,143	92.44	7.13% (T)	alto
	Chontla	361.09	24.8%	14,549	40.29	22.13% (T)	alto
	Ixcatepec	229.49	18.5%	12,664	55.18	46.29% (N)	alto
	Tamalin	417.85	3.0%	11,269	26.96	7.87% (N)	alto
	Tancoco	145.59	23.5%	5,844	40.14	10.18% (T)	alto
	Tantima	267.32	41.9%	13,248	49.55	6.46% (T)	alto
	Tepetzintla	245.56	25.0%	13,206	53.77	15.08% (N)	alto
Huasteca baja	Chalma	199.05	31.5%	13,067	65.64	38.20% (N)	alto
(Interior)	Chiconamel	133.25	30.7%	6,811	51.11	60.25% (N)	muy alto
	Pánuco ⁴ + El Higo	3,277.81	20.4%	91,006 18,392	33.37	1.56% (N) 1.18% (N)	medio medio
	Platón Sánchez	227.84	26.3%	17,670	77.55	31.87% (N)	alto
	Tantoyuca	1,205.84	38%	97,949	81.22	47.17% (T)	muy alto
	Tempoal	1,487.15	31.0%	33,107	22.26	6.20% (T)	alto
	Huasteca baja	Ozuluama	2,357.39	11.2%	23,190	9.83	1.22% (N)
(zona costera)	Pueblo Viejo	286.24	28.2%	5,593	176.75	1.86% (N)	bajo
	Tamiahua	985.40	32.4%	23,984	24.33	1.24% (N)	alto
	Tampico Alto	1,027.35	16.8%	11,971	11.65	1.07% (N)	alto
	Temapache	1,137.57	66.0%	100,790	88.60	7.87% (N)	alto
	Tuxpan	1,061.89	40.8%	134,394	126.56	1.77% (N)	bajo
	Huasteca alta	Benito Juárez	217.15	65.5%	16,446	75.73	79.21% (N)
	Chicontepec	978.00	56.7%	55,373	56.61	65.48% (N)	alto
	Ixhuatlán de Madero	598.81	66.9%	48,609	81.17	66.85% (N)	muy alto

CUADRO 1. Datos sobre los municipios contemporáneos de la Huasteca veracruzana.



Foto 5. Niños de El Cerro Chicontepec.

¹ Porcentaje de la superficie municipal.

² Se trata de la población de cinco años y más que se registró en el conteo de Población y Vivienda 2005 como hablante de alguna lengua indígena. En la región de la Huasteca veracruzana se trata esencialmente de poblaciones nahuas (N) y teenek (T). En este cuadro, el grupo mayoritario en cada municipio aparece entre paréntesis en la columna correspondiente.

³ Estimaciones del Consejo Nacional de la Población (Conapo) con base en el II Censo de Población y Vivienda 2005, y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2005, IV Trimestre. Los grados de marginación municipal establecidos por el Consejo Nacional de Población (Conapo) se elaboran a partir de: porcentaje de población de 15 años o más analfabeta; porcentaje de población de 15 años o más sin primaria completa; porcentaje de ocupantes en viviendas particulares sin agua entubada; porcentaje de

ocupantes en viviendas particulares sin drenaje ni servicio sanitario; porcentaje de ocupantes en viviendas particulares con piso de tierra; porcentaje de ocupantes en viviendas particulares sin energía eléctrica; porcentaje de viviendas particulares con algún nivel de hacinamiento; porcentaje de población ocupada con ingresos de hasta dos salarios mínimos; porcentaje de población en localidades con menos de 5 000 habitantes.

⁴ El municipio de Pánuco fue dividido en 1990 para crear el municipio de El Higo. Los datos agrarios accesibles referentes a la superficie y estructuras anteriores del municipio de Pánuco se presentan aquí para el conjunto de los dos municipios. Fuentes: *Atlas Ejidal del Estado de Veracruz. Encuesta Nacional Agropecuaria Ejidal, 1988*, Aguascalientes, Ags., INEGI / ORSTOM, 1991; II Censo de Población y Vivienda. INEGI, 2005.

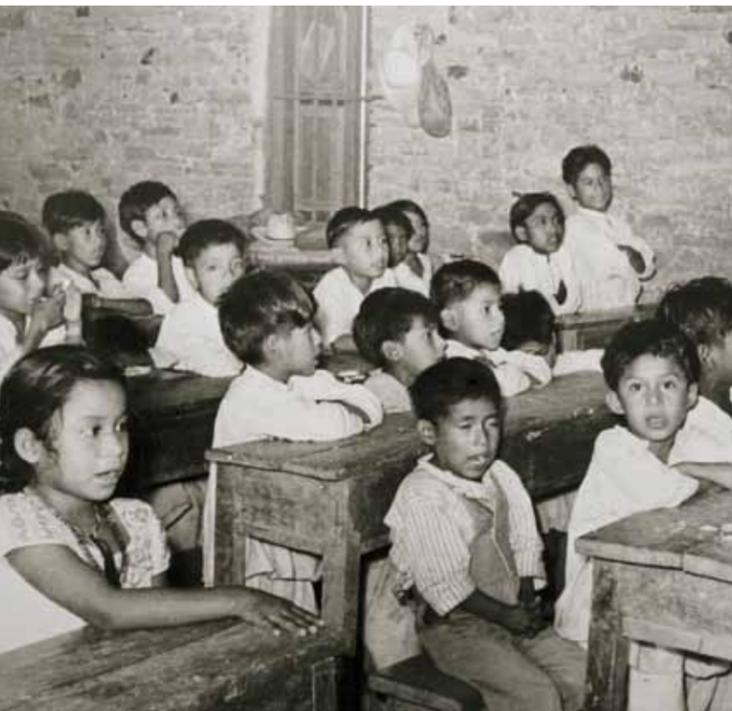


Foto 6, 7, 8 y 9. Escuela de El Cerro, Chicontepec.
Fotografías de Roberto Williams.



Anath Ariel de Vidas



Foto 10. Ofrenda en una casa nahua en el día de muertos.

Anath Ariel de Vidas



Foto 11. Ofrenda de maíz en el medio nahua.

relativamente reciente que empezó a principio de los años noventa (Zamudio Grave, 2002). Las generaciones previas a ellas se iban esporádicamente al centro del país y las más anteriores participaban de la emigración estacional agrícola. Actualmente, el destino es sobre todo hacia el norte, en busca de trabajo y esencialmente en las maquiladoras fronterizas, pero también, cruzando la frontera, hacia Estados Unidos. Una de las consecuencias de estos procesos de cambio se percibe en la disminución paulatina (comparando censos anteriores) del porcentaje de población indígena que se identifique como tal en cada municipio. Hecho que se puede atribuir a la migración de estas poblaciones fuera de la región y/o a la pérdida progresiva de la lengua indígena por el mayor acceso a la educación secundaria y superior, que se encuentra fuera de las localidades indígenas. Otro corolario, entre muchos, de estos cambios es la diversidad creciente en las ocupaciones económicas y en los ingresos respectivos de los habitantes de las comunidades indígenas. Por otra parte, el hecho de que muchos jóvenes salgan a trabajar fuera de su comunidad donde suelen fundar su familia, deja más tierras cultivables en los pueblos, lo que permite, en algunos casos, a los que quedaron, poder sostenerse de sus cultivos; es decir, más tierra para menos bocas. El proceso de modernización del campo no es así un proceso que acaba de manera ineluctable con la cultura campesina-indígena.

CAMBIOS Y PERMANENCIAS SOCIO-CULTURALES

Estos procesos acelerados de modernización, aunados a la introducción de religiones distintas a la católica, pueden a veces desestabilizar la organización social de las comunidades indígenas. Éstas se fundan a menudo en la propiedad común de la tierra y en un conjunto de obligaciones comunitarias, entre otras, la participación en las faenas semanales y en la organización de las fiestas comunitarias.

Así, en varias comunidades es posible observar el fraccionamiento en esas relaciones sociales, pero en otros grupos se aprecia también el fenómeno contrario: la consolidación en las celebraciones colectivas. Ello proviene justamente de los aportes económicos incrementados en virtud del trabajo fuera de la comunidad, de la aguda conciencia de la necesidad de preservar el patrimonio cultural o bien como una reacción que se opone a aquellos que siguen otras religiones alejadas de las tradiciones indígenas (Ariel de Vidas, 2007a).

Así, aunque los marcadores de la indianidad —como la lengua y la vestimenta— tienden hoy a ser menos evidentes en la Huasteca, entre los grupos teenek y nahuas de esta región persiste todavía la tendencia a la isogamia (el casamiento dentro del grupo social) y la identidad colectiva más subjetiva sigue fundada en la conciencia de pertenecer a —e identifi-

Roberto Williams



Roberto Williams



Foto 12. Altar de muertos en El Cerro, Chicontepec.

Foto 13. Amarre de cuatro elotes (maíz niño), en el patio de la Choza. El Cerro, Chicontepec.

carse con— una colectividad diferente de la de los mestizos, grupo social que históricamente ha tenido relaciones de explotación y aun de racismo hacia los grupos indígenas. Así, cada colectividad, teenek o nahua, no sólo posee un término para designar al mestizo —*ejek* en teenek y *koyotl* en náhuatl— sino que también cada una se autodenomina por su propio etnónimo —*teenek* para los teenek y *macehuali* para los nahuas—, lo que refuerza la especificidad étnica de cada grupo. Ésta se expresa particularmente en la vida cotidiana de muchos habitantes de las comunidades indígenas de la Huasteca; vida marcada por una serie de fiestas, danzas y rituales que se sitúan a diferentes niveles: individual, familiar y comunitario.

A nivel individual, se trata de las curaciones y ritos de paso —como los nacimientos y defunciones—, tradiciones locales que se agregan a las de carácter religioso o a las institucionales. A nivel familiar, son relevantes las ofrendas a la milpa, al potrero y a la casa a principios del año, las ofrendas y los arcos floreados y adornados en la fiesta de los difuntos o

Xantolo, en noviembre, así como la ofrenda de elotes al cosechar. A nivel comunitario, en el medio nahua, destacan las ofrendas colectivas al cerro, una vez al año; la bendición del pozo principal en mayo para que no se seque y, por supuesto, la fiesta patronal del pueblo, que moviliza a una gran parte de los habitantes, incluso a los emigrantes, y durante la cual, además del culto a los santos tutelares, se observan —en particular en el medio nahua— opíparas ofrendas a la madre tierra (Ariel de Vidas, 2007b).

COSMOVISIÓN

Estas prácticas que siguen aún dentro de las comunidades nahuas y teenek reflejan una cosmovisión autóctona motivada por una creencia profunda acerca del papel de la tierra,

Roberto Williams

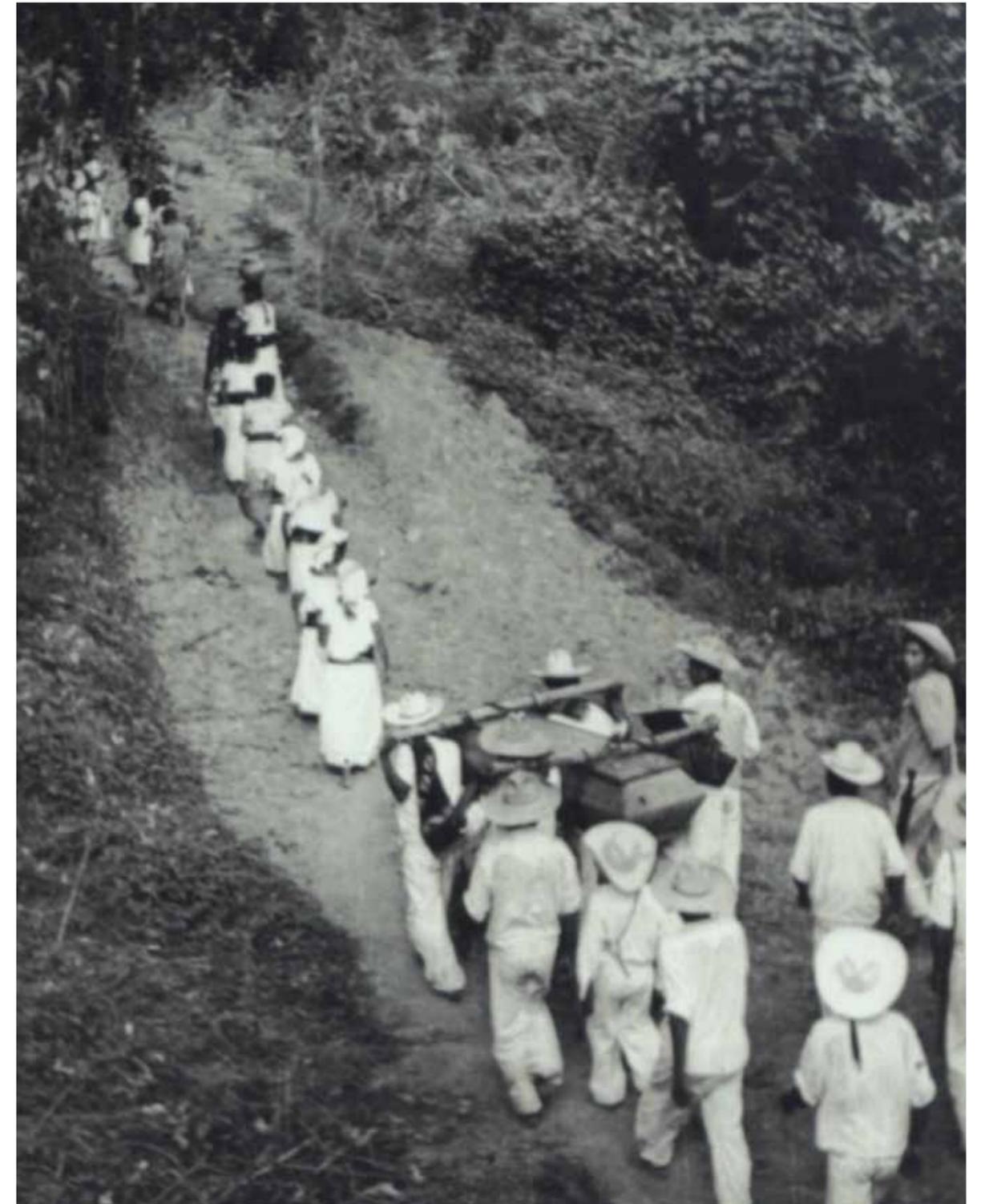


Foto 14. Procesión funeraria en El Cerro, Chicontepec.

del trueno, del agua y de sus diferentes espíritus, en cuanto a la salud y destino de los seres humanos en tanto individuos, o como parte de un colectivo, lo que implica una relación de intercambio entre humanos y estas entidades sobrenaturales. Esta creencia genera, entre los nahuas y los teenek, un principio de cohabitación de los humanos con los seres de la tierra que pasa por el depósito ritual de alimentos específicos. Sin embargo, estos depósitos se arreglan de manera distinta en cada uno de los grupos, siendo la ofrenda entre los teenek más íntima y familiar, mientras que entre los nahuas la ofrenda es más pública y colectiva. Si bien los mitos y ritos de ambos grupos derivan de la civilización mesoamericana común, éstos difieren en las prácticas de cada grupo y hasta de un pueblo a otro (Ariel de Vidas, [2002] 2003; 2007b).

DANZAS Y MÚSICAS

En las ocasiones festivas salen a relucir las danzas que acompañan algunas prácticas rituales, pero que también se inscriben en el orden de lo lúdico. Hoy en día se cuentan seis danzas practicadas por los teenek del estado de Veracruz: las del “Carrizo”, del “Gavilán” y del “Tigrillo”, acompañadas por una flauta de carrizo e instrumentos de percusión y que llevan muchos sones que imitan la conducta de varios animales (Ariel de Vidas, [2002] 2003). Las danzas de las “Inditas”, los “Espejos” y los “Negritos” o “Viejitos” son bailadas por grupos teenek y nahuas y son acompañadas con música de violín, jarana y guitarra. Entre los nahuas y en menor medida entre los teenek, se toca asimismo la música huapanguera –también típica de la región en el medio mestizo–, en la cual el violín, la guitarra quinta y la jarana alternan con voces de falsetes. Muchos músicos huapangueros nahuas han adoptado este género musical cantando en náhuatl. Otra música típica en el medio nahua es “el son de costumbre”, que con violín, guitarra, jarana y danzas, acompaña todos los actos rituales, bodas y sepelios. Entre estos sones se encuentra el famoso *xochipitsauak* (flor menuda), una música que tiene entre los nahuas un carácter sagrado y que tiene una infinidad de versiones dentro y fuera de la zona huasteca. Por su popularidad, los sones de costumbre nahuas son actualmente reinterpretados por otros géneros musicales, como las bandas de viento o los conjuntos locales de música electrónica y tropical, que tocan en todos los eventos festivos.

CONCLUSIÓN

A pesar de los cambios profundos que los grupos nahuas y teenek de la Huasteca sufrieron desde la época colonial, la



Anath Ariel de Vidas

Foto 15. Pan de muerto de los nahuas.



Roberto Williams

Foto 16. Danza de los Chules, que se baila el 15 de agosto, día de La Asunción. Ozuluama, Ver.

continuidad étnica conocida hasta hoy se expresa a través de la vitalidad de sus prácticas culturales. Estas prácticas crean y recrean una cierta visión del mundo, al mismo tiempo que una cierta identidad étnica con relación a los no indígenas, reafirmando y definiendo el compromiso de los practicantes con su cultura de origen y su pertenencia a un grupo cultural específico. Y como lo dijo un joven nahua: “A pesar de los cambios, ¡Aquí se conserva lo valioso!”